

17 septiembre/2004

CAPITALES Y CENTRO DE GRAVEDAD

Por Agustín Saavedra Weise

(Versión larga)

En mis anteriores notas sobre "geopolítica de las capitales" (febrero 2004) y "consideraciones sobre la sede de gobierno" (junio 2003), utilicé varias veces el concepto de centro de gravedad para ubicar allí a la nueva capital boliviana, elemento a todas luces imprescindible en la reformulación de un nuevo país que pueda rumbear con algo de éxito las tortuosas sendas de este tercer milenio globalizado. Esta será, sin duda alguna, una de las importantes tareas de la futura Asamblea Constituyente. Y si no lo fuera, querrá decir que los bolivianos seguimos perdiendo la noción de futuro y las necesidades del cambio, quedándonos solamente con la hojarasca del palabrerío hueco o de las demagogias y rigideces acostumbradas.

De acuerdo a datos que se consiguen fácilmente en Internet o en cualquier enciclopedia, la noción de centro de gravedad resulta ser realmente simple. Es el centro exacto de todo el material (la masa) que forma parte de un objeto. Por ejemplo, si se tiene una regla o vara de medir, hay un lugar en el medio donde puede equilibrarse en el dedo. Éste es su centro de gravedad.

Pero no siempre el centro de gravedad queda justamente en la mitad. Algunas partes del objeto pueden ser más pesadas (densas) que otras. Un martillo es más pesado en un extremo que en el otro; su centro de gravedad estará mucho más cerca del extremo pesado que del liviano.

En el caso de la Tierra y el Sol, ambos cuerpos giran alrededor del centro exacto de la masa (similar al centro de gravedad) entre ellos. Este punto se conoce como "baricentro". La Tierra y el Sol están "conectados" por la gravedad que los atrae. Es como el extremo pesado y el extremo liviano del martillo. Comparada con el tamaño del Sol, la Tierra es muy pequeñita y por lo tanto, el centro de masa entre la Tierra y el Sol es casi el centro mismo del Sol.

De estas explicaciones simples pasemos al caso de un estado nacional organizado. Como ya expresé anteriormente, hay dos requisitos básicos para ubicar una capital: a) debe ser prácticamente inexpugnable, convirtiéndose en el último –y muy difícil de conquistar–

bastión nacional; b) debe reflejar al centro de gravedad del estado, con la posibilidad concreta de controlarlo y expandirlo.

La ubicación actual de la sede gubernamental boliviana contradice esas normas elementales de una geopolítica integradora nacional. La Paz sigue siendo una ciudad a la que su pintoresca topografía le juega ahora una mala pasada y la ha convertido en lugar de interminables bloqueos y marchas que obstaculizan el normal desarrollo de las funciones gubernamentales, con el peligro además de que el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo pasen a ser rehenes de los bloqueadores de turno. Ya ha pasado y puede volver a pasar. Por otro lado, La Paz ya no es el centro de gravedad del país: el mismo se ha desplazado hacia el Oriente, específicamente hacia Santa Cruz de la Sierra, actual capital económica y capital internacional de Bolivia.

Muchos imperios y dinastías europeas se desmoronaron por no trasladar sus sedes de gobierno a su nuevo centro de gravedad. Quienes sí lo hicieron sobrevivieron y prosperaron. El cambio de capital no debe alarmar a nadie y tampoco refleja pautas "regionales". Es un caso de interés nacional basado en la simple lógica de la capacidad de un estado para encontrar su impulso y manifestar hacia donde quiere ir. Si hay cambio de sede de gobierno, la nación encontrará nuevos derroteros hacia un futuro venturoso. Si no la hay, tendremos crisis permanente y estancamiento, siendo el país perjudicado en sus intereses y la propia actual sede de gobierno, la más perjudicada de todas. La Paz es un departamento riquísimo que si se libera de las tensiones permanentes que la topografía de su capital genera por ser ahora sede de gobierno, encontrará sus potencialidades y las desarrollaría al máximo. Reteniendo la capital frena el desarrollo nacional y el propio.

El centro de gravedad como capital sirve de catapulta para un crecimiento económico, para asegurar el dominio territorial soberano y para avizorarle un positivo porvenir al país. Ojalá se haga lo que la simple lógica indica, aunque ésta no siempre es la de los políticos. No en vano Albert Einstesin dijo que prefirió dedicarse a la Física porque era algo menos complicado...